

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS es una iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo, junto con el Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia y persigue la divulgación masiva de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y de la promoción de los nuevos valores del género, en ediciones bellas y económicas, que durante los próximos 8 números se distribuirán con la revista *El Malpensante*.

Iniciamos la serie con *Postal de viaje*, de la reconocida crítica literaria LUZ MARY GIRALDO, que empieza a circular como homenaje a Fernando Hinestrosa el 30 de octubre de 2003, fecha en que se cumplen 40 años de su rectorado.



N.º I

LUZ MARY GIRALDO

POSTAL DE VIAJE

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO**

2003

ISBN 958-616-824-7

© LUZ MARY GIRALDO, 2003

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2003

Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra

Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá, Colombia. Fax 342 4948.

www.uexternado.edu.co

Primera edición: octubre de 2003

Diseño de carátula: Departamento de Publicaciones

Fotomecánica, impresión y encuadernación:

PANAMERICANA, formas e impresos, con un tiraje de 12.500 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

CONTENIDO

PARA LOS BUENOS DÍAS	9
Canción para los buenos días	11
En el espejo	14
Diario vivir	15
El misterio en la luz	16
Postal de viaje	18
Postal de Budapest	20
Postal de invierno	21
Un rostro que recuerda	22
La tía y su secreto	23
Del fondo del armario	25
Sigilo	27
Silencio de los árboles	28
Algarabía	29
Oscura y transparente	30
En silencio	31
Penélope	32
Borrones	33

PARA LOS OTROS DÍAS	35
Mirada vacía	37
Caída	38
Mirada para todos	39
Paisaje árido	40
Túnica de ausencia	41
Réquiem	42
Clarooscuro	43
TARJETA POSTAL	45
Viena, 1995	47
De Viena a Budapest en duermevela	49
Sombra de Praga	51
Italia en los colores	54
Entre naranjos y olivos	58
Mirar en la ciudad	60
En casa de Frida I	62
En casa de Frida II	65
LA AUTORA	69

*La Vida toma aviones y se aleja,
sale de día, de noche, a cada instante
hacia remotos aeropuertos.*

La vida se va, se fue, llega más tarde.

EUGENIO MONTEJO

*... explicar
con palabras de este mundo
que partió de mí un barco llevándome.*

ALEJANDRA PIZARNIK

PARA LOS BUENOS DÍAS

CANCIÓN PARA LOS BUENOS DÍAS

Al irte dejas una estrella en tu sitio.

VICENTE HUIDOBRO

De tanto estar presente
mi padre es un recuerdo en las ausencias.
Solía amanecer de madrugada
despertar una nota musical en la garganta
enseñarnos a escribir en el cuaderno
la palabra sol
y a escuchar cómo asciende el pentagrama
por el tañer de las campanas
por el sonido de los dedos que llaman a la puerta.

Era tan triste su mirada
que ocultaba en silencio una elegía secreta
cierta complicidad del alma
la certeza de la nada como una cruz a cuestas

y Dios para la vida y no para la pena.
Escribía como hombre de su tiempo
y la luz enredada en sus palabras
los arpegios del recuerdo.

Con él buscamos debajo de las plantas
donde la hoja esconde una violeta
y un pétalo dibuja la sombra de las letras.
Libros y juegos acomodó en nuestro camino
para dar compañía en los tropiezos
y al espantar los miedos infantiles
en su sitio dejó una lámpara encendida
la canción para los buenos días
el camino trazado en el cuaderno
con el sube y el baja donde tus sueños quieran
con el baja y el sube fatigoso
de un tren a las cinco de la tarde
un tren cargado de colores
en las horas de infancia.

En el carrusel de mi pasado
en el vértigo que gira en medio de la feria
padre decía que la vida se escribe todo el tiempo
que hay risas y silencios
que siempre subimos y bajamos
y a veces trotamos en el potro blanco
otras viajamos en el cisne negro
que damos vueltas en redondo
y un día
quizá sin darnos cuenta
en el sube y el baja de todas las edades
sobre cisnes y potros
escribimos la palabra nostalgia en el cuaderno
y con tinta amarilla dibujamos un sol
para esconder la pena.

EN EL ESPEJO

Repites los gestos de tu madre
–esa suma de pausas y desvelos–
preguntas porqué tan poca luz
porqué tus ojos se enredan en las letras
y caminas despacio hacia la tarde.

Con un gesto burlón
responde una voz a tus palabras:
señala en el espejo y te hace un guiño
muestra tu historia
dibujada en tu rostro y tu mirada.

DIARIO VIVIR

Tantas calles de afán
las estaciones en sus sitios
la habitación del sueño contenida
la música en palabras
el color de la luz.

La ruleta prepara la última jugada
espera en algún sitio
esa clase de exilio cuando los deudos quedan
esa que no es ficción
en el diario ejercicio de la vida.

Un año más
y tantas estaciones
tantas calles de afán
y el sueño contenido.

EL MISTERIO EN LA LUZ

Si cuando pasan los días del asombro
y el rostro encontrado en el espejo
aletargado y solo
no se cae de miedo
dirás que nada ha sido en vano
que no pasaste de largo por los días.

Vivir es el triunfo que los años dejan
con todo y sus insomnios
con las cosas que hicimos y luego deshicimos
y el pan compartido
y todas las ventanas
y el gato buscado en el poema
y el misterio en la luz.

Si un año más es ganarle otros días a la muerte
si sientes el silencio comiéndose tus ojos

la noche entre lo oscuro
y las manos
raíces cuando la tarde pasa
sabrás que nada está perdido
al calor de la voz.

Barcelona, 2003

POSTAL DE VIAJE

*[...] es posible que quienes te saludan
sean también solitarios que no tienen
ni visitas ni ausencias.*

MIGUEL MÉNDEZ CAMACHO

Viajar:
abrir las alas contra el viento.
Empacar la valija
un secreto placer
algo de miedo
un ramo de violetas y el insomnio
la lámpara encendida.

Decir adiós a los que dejas
y el beso recibido a la llegada tiene otro rostro:
colores de un nuevo domicilio
el perfil de otros árboles

sonidos diferentes
sorpresa de la lluvia.
La tarjeta postal que nunca envías
la luz de enero o de noviembre
la carretera desde el aire
la angustia en una hoguera
escenas dispersas
reunidas
el rumor de las hojas al recuerdo.

Viajar es mudarse de sí mismo
estrechar otras manos
esconder el silencio
responder a los ojos que saludan.
Sonreír a la vida que comienza
alejarse de un lado
y acercarse del otro
la mirada encendida.

POSTAL DE BUDAPEST

Es otoño en Budapest
y caen serenas las hojas de los árboles.
Cae el silencio entre muros y puertas:
las gitanas leen las líneas de la vida
los gitanos las sombras en la mano.

Otoño en el centro del parque
Liszt es música y pasea.
Son las cuatro estaciones entre puentes y muros:
en las ruinas canta un pájaro
sonámbulo.

POSTAL DE INVIERNO

Este bosque de nubes desde el aire
–pinos como plumas agrestes–
y la montaña
polvo de azúcar
nieve.

El lago refleja la sombra de mi vuelo
y el viento rompe el aire
azul de mediodía.

Llego a la copa de vino y la familia reunida:
ondean las azaleas
entre jardines y ardillas.

Un pastel de mañanas alimenta la palabra
y el aceite del olvido hace un pozo en la mirada.

*A Édgar O'Hara, la Chola, Vanesa y Gabriel.
Seattle, Primavera, 1998, Verano, 2000.*

UN ROSTRO QUE RECUERDA

Soy una sombra de la sombra de alguien.

MARINA TSVIESTÁIEVA

Busco la foto
donde quedamos de veinte años.
Hoy es distinta la mirada:
entretengo la sombra
y veo en los rostros que he tenido
una abuela que dobla el tiempo y las camisas
mi madre que camina en la memoria
mi padre en la luz del diccionario
y mis hermanos que son algarabía.

La vida cae al fondo de mi alma
y cuando escribo se impone a mis palabras.
Sube despacio o se apresura
hace zigzag de cuando en cuando

la veo enmascararse
cambiar de rostro o de figura.

Vuelvo a la foto:
somos un rostro que ha pasado.

LA TÍA Y SU SECRETO

*En tu ciudad privada
navegas del baño a la cocina.*

VICENTE QUIRARTE

Campanas de un día que pasa.
Sus ojos recorren paredes
y sus manos buscan el mismo rosario de olvidos y cuentas.
Los niños, la radio encendida
distraen su silencio
y comienza otro rezo.

Setenta años y tantos ignorando sueños.
De zurcir a diario
la tela de un día de fiesta
el negro de largas ausencias
el traje de novia que añoró su cuerpo.

Muy de vez en cuando sonrío la tía
y guarda tesoros dentro de la casa.
En sombra sus pasos se acercan
van a la cocina, pasan a la alcoba
y cada vez más lento al sillón de la sala.
Revisa los muebles cansados
recuerda algún nombre y tiemblan sus gestos:
tal vez se prepara para un nuevo día
donde la nostalgia no esté en sus desvelos.

La tía sube y baja arrastrando el tiempo.
Camina
y sus dedos tejen ausencias y rezos
y sus ojos buscan
a veces escarban entre los armarios
la vida que pasa.

DEL FONDO DEL ARMARIO

Arlequines vacíos son los trajes.

JUAN MANUEL ROCA

Abro el armario
y el mundo nace en cada una de las sombras.
El cuerpo cuelga sin su alma multiplicándose
los zapatos detienen el camino
las fotos y las cartas con la cinta de amor
orfandad de las cosas sin su dueño.

Hay vuelo de color en las gavetas
(alguna esconde los secretos)
y en el bolsillo del abrigo un boleto de tren recuerda un viaje
acaso algún concierto
la exposición y un museo interminable
la cena caliente
las palabras.

Colores y formas renacen del fondo del armario
como una familia acompañada.

Hay orden en los cuerpos unidos

superpuestos:

el de vestir de gala

el disfraz de ser otro en un lugar de nadie

y los papeles provisorios desde siempre.

Hago desorden detrás de los vestidos

en las cajas del fondo:

las cosas miran y reclaman

piden silencio

reserva a sus secretos.

Cierro el armario.

Los objetos me hablan de su dueño

los clausuro en la sombra fascinante:

alguien dirá su identidad de nuevo.

SIGILO

Sigilosa busco
tejo la urdimbre de los ecos
golpeo en la puerta del silencio
abro el bullicio
oigo la soledad
la mansedumbre
encuentro la aguja
en el centro de una rosa.

Caen pétalos de lluvia nueva
agua y torrente.
La palabra se espiga
se esconde en un traje de colores
llega al centro de la rosa.

SILENCIO DE LOS ÁRBOLES

Un canto de pájaro invita a vuelo
cae de lo alto
gota de agua
silencio de los árboles.

ALGARABÍA

La puerta del amor se abre
insuficiente y breve
y el árbol de la vida lo sostiene:
cantan los pájaros.

OSCURA Y TRANSPARENTE

Despacio contra el vidrio
un caracol envuelve nuestra noche.

Rueca en la sombra
curva con el tiempo
agua despierta
oscura y transparente.

Despacio un caracol
antena en su mirada
lleva su vida
entre pecho y espalda.

EN SILENCIO

La palabra gotea
vela en la noche
vida frente al miedo.

Cae
agua en la sombra
ahoga la soledad
en el punto más leve:
en el poema.

PENÉLOPE

Haciendo calendarios
cierra los ojos y deshace el tiempo:
repliega y zurce
teje con hilo de seda la manta de la vida
desteje la túnica de ausencia.

Tejedora
paloma de la espera
inventa el pájaro que canta
cuando la luz termina.

BORRONES

Qué harán con mis letras inconclusas
con los trapos al sol y la mirada que parece triste
qué con las palabras de verano
y las noches de invierno con sus manos frías.
Qué será de las horas frente a un paisaje ciego
qué del horror a la muerte repetida.

Me pregunto en las noches desveladas
qué hacer si no dicen nada mis cuadernos
borrones de mis días.

PARA LOS OTROS DÍAS

MIRADA VACÍA

No oyes el pájaro que canta
no ves cómo cae a tus pies.

CAÍDA

Caen las hojas en el patio
la ropa se destiñe al sol
y el pájaro comienza el alfabeto de otro día.

La muerte prepara su caída
tiembla
hoja leve
en el centro del patio
como la poesía.

MIRADA PARA TODOS

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.

CESARE PAVESE

Un grito revienta el corazón cada mañana.
Los hijos de la guerra miran con ojos turbios
su piel es una playa triste
sus manos de ceniza.
Esconden muertos en los sueños
olvidan el canto de los pájaros
y donde hubo flores
miran crecer veloces las espinas
–sombra de cruces–

Los hijos de la guerra
tienen la muerte encima de los ojos.
No saben del amor
y es el dolor su único testigo:

algo se quiebra cada día
algo en su pecho
apaga su mirada.

PAISAJE ÁRIDO

Si hubiera en este paisaje una mujer estaría sola
si hubiera un hombre
sería un hombre solo.

Frente a un árbol
un pájaro entrena la soledad:
canto seco.

El hombre y la mujer solos
indiferentes al cielo y a los astros
oyen el canto de ese pájaro.

TÚNICA DE AUSENCIA

Extiende su túnica y levanta las manos:
recoge las voces derramadas
por el dolor o por la guerra.

En la tarde
cuando la luz es un punto en la montaña
cierra los ojos para invocar sus muertos
que en silencio regresan del olvido.

Levanta la manos
túnica de ausencia.

RÉQUIEM

Con el viento a la sombra oyes
-tañido sin fortuna-
huesos que caen.
Tarde de corazones encogidos.

CLAROSCURO

Crece una violeta bajo tus pies cansados
y como en un cuadro de Chagall
la felicidad flota en los techos.

Crece
relicario que guarda
un graznido en el pecho.

*A María Mercedes Carranza,
en memoria, julio 2003*

TARJETA POSTAL

VIENA, 1995

Abro los ojos
y el tiempo hace lugar en la memoria:
el café donde Musil hizo una pausa a sus palabras
la música en una sinfonía de Beethoven
Brueghel y Klimt en formas y colores
y calles tejidas en la sombra.
La fiesta se multiplica en la campana
y es tarde de poemas
en el reino de una emperatriz hecho de fábula.

En casa de Burgos
–*Pavana del ángel* a la espera–:
el verano se amplía en los perfiles
sorprende la curva del otoño
y un abrazo se funde en la mirada.
Reviso mi diario de ese tiempo

y el sol regresa a su lugar:
las tardes memorables
un inmenso jardín
mi corazón del otro lado.
Reviso la huella primigenia:
entro a ciudad entra con todo y sus vejeces
con las cosas que parecen nuevas
y los rostros que enfrían la mirada.

Cierro los ojos y el tiempo
–edificio imperial–
vida que vuelve
esplendor y miseria.

*A Pablo, a Dorita, a Roberto Burgos Cantor.
A Peter Schultze-Kraft.*

DE VIENA A BUDAPEST EN DUERMEVELA

Se desliza con suavidad el tren del medio día
y el lomo del Danubio sigue las calles minuciosas:
silencio aquí y allá
todo en su lugar
vida en la huella.

La una de la tarde y caen hojas de otoño.
Me alejo del imperio y sus palacios de cuento
hay niebla en el adiós y en el aire de espera.
La voz desconocida de Keletti es un pregón
un rostro nuevo
voz que recuerda algarabía.

La ciudad se presenta majestuosa:
hay soberbia en los muros y en la sombra
heridas de la guerra.

Las gitanas confunden la palma de mi mano
curvan mis ojos.

Liszt en el parque sosiega y sobrecoge:
la música asciende
estremece lo errante de mis pasos
acelera mi pecho.
El puente
—guardián de los leones—
une los dos extremos de la ciudad y es otro tiempo:
se oyen los pasos en la piedra.

El río azul navega como en vales de fábula:
cuento las horas
llego a Szentendre
como a la lluvia nueva.

A Gloria Oviedo.

SOMBRA DE PRAGA

La habitan demasiados fantasmas.

CARLOS FUENTES

*Caminé acompasadamente una y otra vez sobre
las losas que conocieron las pisadas del Golem,
de Joseph K. y de Gregorio Samsa...*

SERGIO PITOL

Como cielo en verano
súbita luz ante mis ojos:
sol en los techos
vaivén de vida roja.
La calle y su magia de alquimista
Kafka en la sombra
y en el silencio otro Neruda
gota de fuego en medio de la tarde.

Cristal de agujas veo en la distancia
y arde hechicera cada ojiva
el cuerpo llama de la piedra y es sombra gótica
puente del rey
castillo y campanario
horas que pasan.

Los días suben
bajan las tardes cotidianas
alguien entona melodías
alguien pinta estaciones en las páginas:
un arco en cada esquina
el río azul
la danza y su vaivén de techos rojos.

Paso revista a los fantasmas en las calles de Praga
hasta el desasosiego.
Como en cuentos de infancia
Anna me lleva de la mano y es su casa un albergue.

Bordo palabras para decir que mi país existe
con un río de sueños y la sombra salvaje en sus desvelos.
Marianna atiende
oye el decir
mis gestos y el asombro
cuando la tarde cae a paso lento
abrigo de fábula en otoño.
Un árbol desvanece sus colores en las ramas nerviosas
y en los techos de Praga.
La rosa gris se fija a la memoria
y es de nuevo milagro:
súbita luz ante mis ojos.

*Para Anna Houskova, para Marianna.
A Jarmila Jandová.*

ITALIA EN LOS COLORES

Roma es la luz y un gato en el tejado.
Un trozo de color entre las calles y Nápoles espera.
Florencia es amarilla y casi gris
recogida en la sombra.

La frase de amor por siempre repetida
Abelardo y Eloísa en el desvelo
amantes a la espera
cuando la vida está sin sombra
y arde el corazón en la mirada.

Nápoles
color en piedra y callejuela:
el mar vigila el beso de los jóvenes
un verso alegre
–torna a sorrento, o sole mio en el aire–
la ropa unida en las ventanas

el castillo en lo alto
mármol velado del sepulcro
la vieja fortaleza frente al parque
el café de Leopardi
ramos de novias en el templo
y nunca silencio en el rostro de Bruno
sonrisas en la tarde.

Florencia

replegada en su entorno:
un jardín en el centro de la casa
medieval en la luz y pleno renacer
abrazan el siglo que comienza.
El Duomo espera detrás de una mañana
y el verano se impone en el otoño
cuando Antonucci cuida las plantas en la tarde:
están la loggia, David y Rafael y Donatello
música y sol en la palabra.

Entre un lugar y otro
una guía maravillosa como un ángel
repite la historia de Virgilio y Dante:
los ojos se sorprenden
reconocen antiguos monumentos
medallones de Lucca della Robbia
el Ponte Vecchio y sus secretos.
Aquí y allá nombres ilustres
el pasadizo en los palacios
la calle estrecha, un parque
un monasterio, un obelisco:
un museo es la vida rutinaria.

El Duomo llama detrás de la ventana:
el Campanille, los frescos
Brunelleschi
el paraíso que habla en la portada
Venus naciente en los Uffizi.

Miguel Ángel espera
y *Mercurio volando sugestivo*
alta su mano, aguja de otro tiempo
recuerda al poeta de la América.

El tiempo se repite entre una calle y otra
en los ojos de Martha
en mi voz que se quiebra
en el viejo escondido en la distancia
en la luz detenida en cada monumento.
Italia es una fiesta y el tiempo se repite:
es goce de vivir
sombra de un gato en la ventana.

A Martha Canfield, a David Antoniucci.

ENTRE NARANJOS Y OLIVOS

*Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...*

ANTONIO MACHADO

En el mismo cajón de la memoria
mezclo tarjetas y museos:
campos de olivo camino de Granada
un naranjal en Córdoba
Sevilla con los gitanos
San Sebastián una hoguera.
Una pareja se esconde bajo el canto de los pájaros
y es el jardín un Alcázar.

Gaudí es el de repente que tropieza en la mirada
Miró juega a los colores con sabiduría de infancia
Picasso y su gran dolor de fragmentos y ventanas
frente al tiempo derretido en los paisajes del alma.

La sombra tiene cigüeñas en la ciudad de Cervantes
y Madrid es arco y fiesta como una noche sonámbula.
El pasado me estremece en calles que son cercanas
y el día se hace infinito al extenderse a mi casa.
El azul Mediterráneo sorprende entre las agujas
con vuelo de golondrinas en *La sagrada Familia*.
El río Guadalquivir sonríe en Andalucía.

España divide en dos mi sombra:
por una van naranjos
por otra van olivos.

A Juan Carlos, Ana María y Susana.

MIRAR EN LA CIUDAD

Me llega tu rumor atravesando troncos y ascensores.

FEDERICO GARCÍA LORCA

Jungla, le dicen
y viene a la memoria un bosque sin gorriones
un campo de silencio en el olvido
el trueno de un avión que rompe el aire.

Numerosa ciudad con su rumor de troncos
sombra que ahoga las ventanas
hormigueo de pasos.
Los ojos apenas se detienen
los pies se mueven en todas direcciones
igual al maniquí o al paso del viajero
la torre se multiplica
en la estatua y el puente junto al río.

El ruido zumba
ruge como animal herido
desciende a calles sumergidas.
Los ojos se encuentran sin buscarse
se alejan sin mirarse
las manos no se rozan
no se juntan los sueños
y el tiempo acosa en su quejido.

Como un camaleón sobre la tierra
es un cruce de razas sonidos:
Torre de Babel
calle de todos y ninguno
torre de ausencias
ciudad en vertical por horizonte
lengua de pájaro implacable
más rápido que un día en la mirada.

Sombra que pasa
rostro perdido entre la gente
vida de afán
rumor de calles y ascensores.

*A Eduardo Márceles.
Nueva York, julio de 1997.*

EN CASA DE FRIDA I

Las paredes alegres y los colores festivos de la entrada
delante del jardín se abren.

Listas para la vida cotidiana las cosas están en su lugar:
los trajes cuelgan de sus perchas con sus faldas enormes
—como para vestir una pirámide—
y en una de ellas
un ramo de flores venido del rosal
la adorna.

Los corredores llevan a un tiempo congelado:
los muebles, las vitrinas
los óleos y retratos
hablan de cosas donde la vida está presente
y todo y nada pasa en los guantes de fiesta
en los collares que un día se enredaron
—serpiente alada—

al cuello de cisne que altivo se levanta.
Diego la mira
la deja por siempre en sus murales
la muestra erguida
ojos unidos
sombra en los labios.
Frida lo mira
lo guarda como animal sagrado.
Ella se pinta
cuerpo de amor atormentado.
Los dos se miran
unidas las manos
las almas abrazadas.

Un laberinto rodea el nuevo centro
buenaventura que endulza los secretos:
salón que nos recibe a todos
los adornos bien puestos
las ollas humeantes

y entre flores y frutas la vajilla
con la vida en los bordes
fresca la cena se derrama.
El aire de su casa camina por todos los rincones
y sale a conquistar el mundo
la tierra y la mirada.

La puerta se abre
y deja en la memoria el orden del pasado
las calles de México
amplias como la palma de una mano
falda de diosa en sus colores
noche de ronda en la mañana.

EN CASA DE FRIDA II

*De pura lástima y puro amor yo te regalaría mi cuerpo,
venadita.*

PIEDAD BONNETT

¿Dónde, Diego Rivera
quedaron tus pinceles?
¿Dónde el amor
los dolores de Frida
y la voz que no alcanza?

Listas para la vida cotidiana las cosas están en su lugar:
faldas para vestir una pirámide
un ramo de flores nacido en el jardín
aroma y luz sobre la tarde.
Está en sombra la vida
en sombra está la huella.

El amor de su tiempo se repite:
Diego la deja por siempre en sus murales
cuerpo de México
diosa de fuego en la mirada.
Frida lo guarda
lienzo de animal sagrado.
Ella se pinta del vientre naciendo la semilla
la muerte en mitad del corazón
atormentada.

Desando el camino de sueños y desvelos:
un íntimo salón abre puertas azules
y la vida en medio de la muerte sigue con gana:
entre los muebles adosados un jardín es vajilla
bandeja para el alma.
Y al calor del fogón entre tortas y frutas
se sirve la comida
humea
llama el gusto a los ojos

trae aroma y sabor:
la cena se derrama.

Frida camina con su tiempo mestizo
y es puerta y es rincón
pincel en la mirada.
La tarde se hace luz
vida en la sombra
fuente en el patio
y un viejo surtidor despierta la palabra.

¿Dónde, Diego Rivera
quedaron tus amores?
¿Dónde, Frida del alma,
Venadita que duele,
tu mirada?

Para Fabio Jurado. Ciudad de México, 1996.

LUZ MARY GIRALDO (Ibagué). Con estudios de música y piano en el Conservatorio del Tolima, se graduó en Filosofía y Letras y obtuvo los títulos de maestría y doctorado en literatura. Es profesora titular de la Universidad Javeriana de Bogotá y asociada de la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido directora del posgrado en Literatura de la Universidad Javeriana, coordinadora de la carrera de Estudios de la Universidad Nacional, asesora cultural de la Biblioteca Nacional de Colombia, conferencista y profesora invitada a universidades del país y del exterior y finalista en premios nacionales e internacionales de ensayo y poesía. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés e italiano e incluidos en diversas antologías nacionales y extranjeras. Es autora de las antologías: *Jardín de sueños. Textos para niños* (Colcultura, 1987), *Nuevo cuento colombiano* (Fondo de Cultura Económica, 1997), *Ellas cuentan. Relatos de escritoras colombianas de la colonia a nuestros días* (Seix Barral, 1998), *Cuentos de fin de siglo* (Seix Barral, 1999), *Cuentos caníbales* (Alfaguara, 2002), *Café con amor* (Fondo Cultural Cafetero, 2001) y de los libros de ensayo: *José Donoso: el laberinto de la identidad* (Universidad Javeriana, 1982), *La novela colombiana ante la crítica, 1975-1990* (comp. CEJA y Univalle, 1994), *Fin de siglo. Narrativa colombiana* (comp. CEJA y Univalle, 1995), *Narrativa colombiana: búsqueda de un nuevo canon* (CEJA, 2000) y *Ciudades escritas* (Convenio Andrés Bello, 2001). Ha publicado los siguientes libros de poesía: *El tiempo se volvió poema* (Ibagué: Cafastía, 1974), *Camino de los sueños* (Instituto Tolimense de Cultura, 1981), *Con la vida* (CEJA, 1996), *Con la vida* (CEJA, 1996), *Poemas* (coed. con Óscar Torres, U. Washington, Seattle, 1998) y *Hoja por hoja* (Universidad Nacional, 2002).



FERNANDO HINESTROSA
40 AÑOS DE RECTORÍA 1963-2003

Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en octubre de 2003

Se compuso en caracteres Garamond de 10 puntos y se
imprimió sobre papel propalibros de 70 gramos,
con un tiraje de 12.500 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post Tenebras Spero Lucem